

igual con el central; es una situación difícil porque hay personas que aún no creen que se paró el Uruguay”.

SEÑALES PARA ECHAR HUMO

Por dentro y por fuera, se avistan señales que apuntan a la reanudación productiva. Supongamos que la parada fuera el fin de la fábrica; entonces, ¿para qué gastar recursos en conservar y reparar? Por otro lado, la dirección de la empresa declara que puso en el plan de negocios y fue aprobado moler en diciembre del 2023; incluso, inscribieron producir ese mes 3 000 toneladas de azúcar; estrategia basada en la proyección de disponer para esa etapa de unas 400 000 toneladas de caña, como quiera que a esta zafra llevarán a corte solo el 49 por ciento de la plantación, esquema que da la posibilidad de dejar alrededor de 5 000 hectáreas de retoños.

“Aunque no mejore la disponibilidad de combustible para sembrar, vamos a tener más caña que este año porque habrá una mejor composición de cepas”, insiste el director.

La otra señal de cara al futuro de Uruguay es la noticia de crear una Empresa Mixta con Rusia. Escambray conoció que una comitiva rusa visitó Jatibonico en plena zafra, llegó a unidades productoras, pelotones de cosecha de la nueva tecnología; también apreció la siembra de caña, fue a los centros de recepción de materia prima y estuvo dentro del central viendo el proceso de molida y fabricación.

“Hasta donde sabemos esa intención sigue en pie, estamos dentro de los nueve ingenios del país escogidos para estos negocios”, puntualiza Gil Pérez.

Adalberto Rodríguez García, jefe de turno en molino durante la zafra y mecánico y gruero en época de reparaciones, es otra voz de la experiencia. “Estamos haciendo las reparaciones con calidad y con amor, como si el central fuera a moler ya; entré en 1975, aquí está mi vida, lo que me preocupa es que el personal reubicado y otros que se fueron después se sientan cómodos en otros puestos y no regresen; la decisión de pararlo no es infundada, hicimos una zafra mala, pero fue mala en toda Cuba; espero que no dejen al ingenio desamparado”, especifica.

SEGUIR EN EL MAPA

“Convertir el plan técnico-económico en un plan de negocios nos cambió conceptualmente el pensamiento —detalla Gómez Morales—. Hay que pensar en la diversificación, por eso la mejor medicina para el Uruguay es que vengan los rusos, porque sería tecnología nueva, se abaratarían los costos; pero si no llega la Empresa Mixta tenemos que seguir nosotros batidos y exprimiendo estos mismos hierros; confío en que el central pitará otra vez porque tenemos el capital humano, que es el que nos sostiene, el conocimiento, las buenas prácticas y el deseo”, sentencia.

La parada del ingenio trasciende a Jatibonico y las comunidades, alimenta escepticismo, polémica, hasta variopintos criterios en las redes sociales. De momento, allí aseguran que reparan la fábrica como si fuera un bateador emergente; a escala de operarios, se habla de echar rodilla en tierra por salvar el central y que vuelva a moler.

El mismo sentir de Víctor Revilla Rodríguez: “Me jubilé, hablaban conmigo porque trabajo en la parte refractaria y aquí estoy. Días atrás me dijeron en la calle: ‘Revilla, el central va a moler’; una falsa alarma, aun así me alegré; el pito es el que va a hablar por el ingenio, Jatibonico lo volverá a escuchar”.

Escambray sigue el hilo a los hechos, a los puntos de vista de la dirección de la empresa. “Lo primero que nos ocupa es cuidar el material humano de este ingenio, que es muy bueno, y buscar 400 000 toneladas de caña”, revela Eddy Gil.

“Cuando tengamos esa cantidad de materia prima todo el mundo se va a virar para Jatibonico porque ya tendrá caña para moler. Si reunimos ese nivel de materia prima que nos puede dar una producción de azúcar nada despreciable, cuidamos la fuerza industrial y reparamos la fábrica, podemos garantizar el futuro y el Uruguay no se va del mapa”.

Etecsa en las alturas de La Palma

Un grupo compuesto por 20 trabajadores de este sector se esmeran en borrar las huellas dejadas por Ian en ese municipio pinareño

José F. González Curiel

Hace varios días que partieron a cumplir el juramento de llevar la solidaridad a tierras vueltabajeras en la bandera que les entregaron. Salieron con el compromiso de curar las heridas dejadas por la madre naturaleza en el occidente cubano.

Varios intentos de llamadas habían sido fallidos a cualquier hora del día y la noche. Enrique Bravo no responde; tampoco, Yerandy ni Ernesto. No se necesita tanta lógica de pensamiento para saber que debían estar trabajando hasta altas horas de la noche y que las complicaciones de la labor solo les permitiría atender el teléfono para cosas urgentes.

A los 14 que partieron inicialmente se les sumaron seis especialistas para acelerar las actividades de reconexión de las telecomunicaciones en diferentes comunidades de La Palma, Pinar del Río.

Al fin, el pasado domingo en horas avanzadas de la tarde, aprovechando un necesario descanso para bañarse, lavar sus ropas y comer, Enrique Bravo Hernández, al frente de las fuerzas espirituanas movilizadas, responde al teléfono.

Luego del saludo entre coterráneos sale de manera espontánea el primer tema: el viaje hacia Pinar del Río y el recibimiento allá. Las palabras le brotan con facilidad.

“Llegamos pasadas las ocho de la noche a la capital provincial. Nos dieron alimentación y seguimos camino hacia nuestro destino final: municipio de La Palma”.

Siempre que se llega a un lugar de desastre, las primeras impresiones son imborrables. “Lo que nunca olvidaré —comenta Enrique— fue ese trayecto desde la ciudad de Pinar del Río hacia el lugar asignado. Viajamos 66 kilómetros por un camino que estaba prácticamente intransitable. Teníamos muchos obstáculos en la vía, sobre todo árboles y postes eléctricos derribados. Salimos para allá a la una de la madrugada y llegamos pasadas las cuatro de la mañana”.



El restablecimiento de las comunicaciones es una tarea prioritaria. /Foto: Enrique Bravo

Sin hacer un alto en la conversación y sin esperar pregunta alguna, sube el tono de voz. “La población de aquí nos agradece mucho lo que hacemos y no lo digo por un cumplido. Nos brindan café, agua fría donde hay plantas eléctricas o agua fresca donde no las hay. Tengo en mi mente los ojos de una niña de unos seis años aproximadamente, que desde el sábado pasado no había podido hablar con su papito, como dice ella, que está muy lejos. Cuando nos fuimos, en su manito levantada diciendo adiós vimos el mejor premio a nuestro esfuerzo”.

En condiciones de lejanía y sacrificio, la familia es siempre la dulce compensación. Cuando salta el tema las palabras no le salen con la misma rapidez que hasta ahora. Tardó unos segundos y dijo con voz más suave: “Siempre se piensa en la familia, en toda la gente de allá, sobre todo en el ratico de comer algo, tomar algún café o reponer

algunas fuerzas para seguir al otro día, pero el trabajo es tan duro y tan intenso que no te puedes entretener. Arriba de un poste tienes que estar concentrado”.

El desastre que han encontrado no permite medir con exactitud las jornadas que restan, más bien prefieren ratificar posturas.

“Es imposible estimar el tiempo que te pueda quedar cuando estás en condiciones de trabajo muy duras. Se habla del día 22 de octubre porque se prevé que en 24 jornadas se concluya, pero preferimos pensar en misión cumplida más que en fechas exactas”.

Tal vez por la nostalgia de la lejanía o por los propios sentimientos de identidad con la “patria chica”, Enrique se adelanta y expresa: “Le dicen a nuestro pueblo que estaremos aquí hasta que se termine la tarea. Es el sentir de todos los muchachos. No haremos quedar mal a nuestra provincia ni a nuestra institución”.



Los socios de La Esperanza donaron sus producciones a familias damnificadas por el huracán Ian. /Foto: Cortesía de la CNA

Yosdany Morejón Ortega

C UENTAN que entre quienes lloraron de felicidad en la tarde del pasado martes se encontraban niños y ancianos de La Coloma, en Pinar del Río, hasta donde llegaron miembros de la Cooperativa No Agropecuaria (CNA) La Esperanza, cargados de una marea verde de plástico para reafirmar la fe en la recuperación.

Cuentan también que estos emprendedores realizaron el viaje desde su sede en Fomento con la única intención de estrechar

tanta mano necesitada y fundirse en un abrazo colectivo en nombre de los espirituanos, un pueblo con alma altruista y guajira.

A través de WhatsApp lo confirma a Escambray Alina Díaz Santana, secretaria de la asamblea general de socios de la mencionada CNA, cuando habla de un donativo consistente en 15 módulos para viviendas, valorado en casi un millón de pesos; pero que al final el dinero es lo de menos, porque la solidaridad entre cubanos no tiene precio.

Explica que cada uno de los módulos posee un juego de sala

de cuatro butacas, además de un juego de comedor compuesto por una mesa y cuatro sillas, una cama con su mesa, un cesto grande para ropa y una silla para niños.

“Los módulos fueron entregados directamente al presidente del Consejo de Defensa y al presidente del Consejo Popular de La Coloma. Fue esta una decisión de todos los socios de La Esperanza, quienes trabajaron voluntariamente y de forma sostenida el pasado fin de semana en aras de propiciar esta donación a uno de los territorios más golpeados por el huracán Ian”.

Agrega que a La Esperanza y a La Coloma los unen lazos de trabajo desde el 2021, porque tratándose de un poblado pesquero, utilizan las jaulas elaboradas por la CNA espirituana para la captura de langostas, con lo cual sustituyen importaciones.

“El espíritu humano de nues-

tros socios se manifiesta ante cada situación adversa y, en este año, también realizamos una donación a Matanzas, a propósito del incendio en la Base de Supertanqueros. El principio del cooperativismo es la responsabilidad social”.

Ya lo resumía Miguel Díaz-Canel Bermúdez, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de la República, en La Coloma, el 2 de octubre: “Hay que ponerle el pecho a las balas. Esto lo tenemos que resolver por nosotros mismos, con nuestro esfuerzo, con nuestro talento y avanzando; no es solo resolviendo la adversidad, sino superando esa adversidad”.

La CNA La Esperanza tiene ocho años de constituida y se dedica a la producción de elementos diversos a partir del empleo del plástico reciclado.

De Fomento a La Coloma